

# Una Educación Viva

**Por Jennifer Miller**

Uno de los conceptos que estamos dedicados a hacer realidad en nuestra familia, y que alentamos a otros a adoptar también, es la idea de una “educación viva.” La educación ha llegado a ser una función del estado en los pasados cien o más años y en muchos casos ha dejado de ser una experiencia viva y vital. La era de la educación moderna es más algo que se le hace al niño o que se hace para él, en lugar de ser algo que es hecho por parte del niño o con el niño. Nosotros los padres en la mayoría de los casos hemos abandonado nuestros papeles como educadores principales y hemos seguido la dirección de las escuelas o de nuestro currículo en lo que enseñamos y cuándo lo enseñamos. Aunque ese enfoque produce un niño que conoce los hechos básicos y que puede funcionar en la sociedad, sugiero que con mucha frecuencia no provee una educación viva.

Ciertamente no hay nada malo en ordenar “el sexto grado en una caja” y usar eso como plataforma sobre la cual edificar la educación de su hijo. Sin embargo, todo currículo, en la escuela o el hogar, tiene brechas y es la interpretación que alguien más tiene con respecto a lo que su niño necesita aprender o es capaz de aprender. Alimentar a su niño con una dieta rígida de “el tercer grado en una caja,” sin ninguna desviación, es como alimentarle con una dieta rígida de macarrones y queso tomada de una caja, o alimentarle con un cereal o una fruta de vez en cuando – para añadir algo de variedad. Claro, él va a crecer, pero no será tan fuerte y saludable como pudo haber sido. De igual manera, un niño que es alimentado con una educación empaquetada crecerá mentalmente, sobrevivirá hasta la edad adulta, y será capaz de balancear su chequera (posiblemente), pero ciertamente no llegará a ser quien pudo haber sido.

## **Una Educación Centrada en el Coco**

El coco provee un ejemplo. Todo adulto estadounidense, y la mayoría de los niños de cinco años, puede encontrar coco rallado en el pasillo dedicado a los pasteles del supermercado. Lo hemos comido en galletas y en pasteles; sabemos a qué sabe. Sabemos que crece en una palmera y que no crece en Michigan. Muchos de nosotros incluso hemos comprado el fruto seco y velludo y lo hemos abierto a golpes con un martillo. Pero, la gran mayoría de nosotros, esta es una experiencia íntima con un coco, y es todo el alcance de nuestra educación con respecto al coco. Este es el tipo de educación empaquetada.

Una educación viva con respecto al coco se parecería más a encontrarse con una gran cosa parecida a una bola de fútbol al borde del océano para darse cuenta finalmente que se parece mucho a las cosas verdes que cuelgan de los árboles de los alrededores, sólo que está café y lleno de grietas. Luego pasamos la mitad del día con un palo y con nuestras manos jalando la cáscara tratando de arrancarla. Usando la cáscara en nuestra cabeza como si se tratara de un cómico peluquín trabajamos para cortar el carnoso interior con una roca, sacando el jugo del coco y absorbiéndolo, con pedacitos de pelo y todo. Finalmente, descubrimos la diferencia entre el jugo del coco y la leche de coco triturando y presionando el contenido para hacer la leche.

Cuando se ha hecho todo esto nuestro niño mira hacia arriba y se pregunta si los frutos verdes son la misma cosa. Corre a traer el cinturón de su papá y trata de escalar la palmera de coco, como el nativo que vio un poco antes. Sin tener éxito, va a traer la caña de pescar de su papá y pasa algunas horas tratando de lazar el coco. Finalmente, uno cae por su propia voluntad. Esta vez Papá siente lástima y con su machete corta el coco en tres trozos – mucho más rápido. El niño se sorprende al ver mucho más jugo y un contenido grueso y blanco. Es suave, casi como el queso mozzarella. El jugo tiene un sabor brillante, casi carbonatado que es muy diferente al del coco café, y hay mucho más en este otro coco. Luego concluye, con bastante razón, que los cocos verdes son “los de tomar” y que los de color café son “los de comer.” Esa noche, Mamá deja que él saque mucho más contenido de un coco café y las hace en pequeñas empanadas, condimentadas con nuez moscada y canela, las cuales llama *canillas de coco*. Ahora, esa es una educación centrada en el coco. No hay mucho que ese chico no sea capaz de asociar con el coco. Dentro de veinte años eso se hallará tan fresco en su mente como se encuentra ahora; y ningún libro ha estado presente en el proceso.

### **Mójese los Pies**

Por favor, no me malentienda. No estoy en contra de los libros ni de los currículos, aunque algunos son mejores que otros. Ni siquiera estoy diciendo que nuestros niños no deben sentarse en pupitres y llenar hojas de trabajo. Cuatro mañanas cada semana nuestros hijos hacen ejercicios en alguna forma de hoja de trabajo. Pero estoy diciendo que esas cuatro mañanas no constituyen su educación. Aquellas mañanas con libros, lápices y hojas de trabajo proveen los elementos básicos de lo que significa ser educado según los requerimientos del estado, los que todos mis hijos han superado. Su educación viva comienza donde nos dejan los libros y cuando esta nos lleva al bosque, a la cocina, al océano o a los museos, a los parques, las galerías, los mercados, los lagos, las islas y las carreteras.

Una educación viva comienza cuando se enciende aquella chispa de interés, y el padre sabio aviva las llamas con cualquier cosa de la que pueda echar mano. Compre los libros. Haga los ejercicios en las hojas de trabajo. Luego mójese los pies, ensúciense las manos, y “desperdicie” un día completo coleccionando viejas rocas y clasificándolas como ígneas, metamórficas o sedimentarias. Lea *Pagoos* por Holling Clancy Holling y pase un día de rodillas en las pozas que se forman en la playa. Tres años más tarde nuestros niños aún hablarán de este libro y coleccionarán “Pagoos” (cangrejos ermitaños) en el mar.

### **Viajes**

¡A quién le importa que no “tenga escuela” por una semana o por cuatro! Si lo planea cuidadosamente, sus hijos aprenderán más cuando viajen que en cualquier otro momento. Los mejores dos años de mi vida, educacionalmente hablando, fueron los grados tercero y octavo, cuando mi Papá entró a la oficina del director, le informó que estaríamos fuera de cuatro a seis meses y luego le pidió permiso para llevarnos los libros de la escuela junto con nosotros los chicos. Algunos padres podrían haberse sentido culpables por una cosa así. Estoy muy contenta que no pasó lo mismo con mis padres. ¡Háblenme de una educación viva!

## La Educación Viva vs. la Educación Empaquetada

Con una educación empaquetada los niños llegan a conocer los hechos básicos, pueden ubicar los siete continentes, y hasta llegan a leer a Shakespeare. Han producido al menos tres proyectos de ciencias y han investigado profundamente las cosas que otras personas han hecho.

Con una educación viva, han hecho todo lo que está en la caja y han presentado proyectos, han escrito trabajos (si no es que libros), y han investigado las cosas que ellos mismos han hecho. Es la diferencia entre el ver el canal de cocina y ser un chef real o mirar “Animal Planet” y mirar sus propias mangostas al lado de la carretera al borde de un acantilado e irse a casa a leer *Riki Tiki Tavi* con interés y con una relación personal. Es la diferencia entre leer sobre la roca volcánica y cortarse con ella. Es la diferencia entre comer sirope de arce sobre los panqués y pararse en la colina identificando los árboles de arce, decidiendo si van a comprar o a cortar sus propios trozos (comprar, definitivamente), llevando sus propias bolsas de sabia, hirviendo y moviendo durante días antes de embotellar finalmente el líquido ámbar, que ahora es más precioso que el oro debido a su esfuerzo, y cocinando esos panqués largamente esperados para comérselos con su propio sirope. Es la diferencia entre el coco rallado y endulzado y los pies descalzos y las mordeduras de hormiga tratando de escalar el árbol.

Es posible que Ud. esté poniendo en práctica la versión empaquetada. Todos lo hacemos en alguna medida, pues es una parte importante del proceso. No se pueden evitar las hojas de ejercicios en matemáticas, y en ocasiones tampoco las tarjetas de ayuda pedagógica. Pero, a la larga, ¿es suficiente la versión empaquetada? ¿Quiere más para sus hijos? Si es así, soporte la caja si debe hacerlo, pero le reto a salir de ella de manera diaria, y a enseñarles a sus hijos como vivir realmente la vida. Muéstreles porqué es importante el trabajo de la caja, como se relaciona con el mundo real, pero no deje que aprendan en una caja sin ventanas. Aún mejor, permítales que aprendan en todo el mundo y sólo sostenga la caja de vez en cuando.

*Jennifer Miller vive con su esposo Tony y sus cuatro hijos al lado de una montaña en el lado norte de New Hampshire. Juntos han fundado el Institute for R.E.A.L.I.T.Y. (Reforma en la Educación y una Instrucción Viva para Los Jóvenes – por sus siglas en inglés). Escriben y hablan sobre tópicos relacionados con el hogar y la vida educativa.*

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)